

FESTIVAL DE FIN DE CURSO EN SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

12-7-57.—En la plaza de toros de San Martín de Valdeiglesias se ha celebrado con gran brillantez un festival con motivo del final del curso escolar, y en el que han participado todas las escuelas y grados de los pueblos de la comarca, cuyos vecinos llenaron por completo las amplias gradas de la plaza de toros de San Martín de Valdeiglesias.

Se inició el festival con un concurso de gimnasia educativa, celebrándose a continuación unas interesantes competiciones deportivas del Frente de Juventudes y un concurso comarcal de Coros y Danzas, en el que obtuvieron un gran éxito las Agrupaciones de San Martín de Valdeiglesias, Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Navas del Rey, Pelayos de la Presa, Rozas de Puerto Real y Villa del Prado.

Por último, se procedió a la entrega de premios y diplomas de aplicación, conducta y asistencia de cada una de las escuelas del partido judicial, y el Diputado provincial y Alcalde de San Martín de Valdeiglesias, don Augusto Pereira, que presidió el festival en compañía del Diputado-Presidente de la Comisión de Educación, don Ezequiel Puig Maestro-Amado; Delegada Provincial de la Sección Femenina, camarada Carmen Blanco, y autoridades y maestros de la comarca, hicieron entrega de los premios de las competiciones deportivas y del concurso de Coros y Danzas, entre los aplausos del numeroso público que asistió entusiasmado a este Segundo Festival de Fin de Curso, que ha sido organizado por la Jefatura Comarcal del Movimiento de San Martín de Valdeiglesias y patrocinado por la Diputación Provincial de Madrid.

—o x o—

Inauguración de nuevos servicios en San Martín de Valdeiglesias

Presidió el acto el Marqués de la Valdavia y asistieron la Delegada Nacional de la Sección Femenina y el de Sanidad

14-7-57.—En San Martín de Valdeiglesias se inauguraron una serie

de importantes nuevos servicios que han sido instalados conjuntamente por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de la citada Villa. Con este motivo se celebró un acto, al que asistió el vecindario en pleno y que fué presidido por el Marqués de la Valdavia, a quien le acompañaban la Delegada Nacional de la Sección Femenina, señora Pilar Primo de Rivera; el Delegado Nacional de Sanidad, don Agustín Aznar; el Subjefe Provincial del Movimiento, don Florencio Batista; el Alcalde de San Martín de Valdeiglesias, don Augusto Pereira; el Jefe Provincial de Sanidad, Doctor Turégano; los Diputados provinciales señores Lostáu, Iglesias Puga, Lillo, Puig y Maestro - Amado, Torres y Fernández Panadero; Alcaldes de los pueblos de la comarca y otras autoridades y jerarquías.

El total del presupuesto de las obras que han quedado inauguradas en el acto anterior ascienden a unos cuatro millones de pesetas, que, concretamente, han sido invertidas en las siguientes obras: Cruz de los Caídos, nuevo servicio de alumbrado eléctrico, cámara frigorífica, clínica «Fernando Primo de Rivera», un lavadero municipal, obras de urbanización, plaza de toros, pavimentación de diversas calles, jardines y fuente luminosa, desviación de la carretera de la Virgen de la Nueva, carretera forestal bordeando el pantano de San Juan, fuentes y abrevaderos y una serie de lápidas y placas conmemorativas.

Dentro de estas obras destaca por su importancia la Clínica «Fernando Primo de Rivera», construída en un amplio edificio de nueva planta, que puede considerarse una clínica de urgencia con categoría de hospital, ya que cuenta, entre otros servicios, con quirófano, sala de puericultura con aparatos para prematuros, salas de mujeres y hombres, pulmón de acero, etcétera, etc. Todo ello de acuerdo con los últimos adelantos científicos e instalados con extraordinario gusto.

Tras estas inauguraciones, y desde el balcón del Ayuntamiento, el Alcalde y Jefe Comarcal del Mo-

vimiento, el Diputado provincial don Augusto Pereira, pronunció unas palabras, en las que glosó el esfuerzo del citado Ayuntamiento y de la Diputación Provincial para coronar con éxito las aludidas obras. Después de agradecer las colaboraciones recibidas, cedió la palabra al Marqués de la Valdavia, quien en acertadas frases hizo un resumen de la obra llevada a cabo gracias a la política del Gobierno de Franco, y que en San Martín de Valdeiglesias había culminado en este día feliz en que el vecindario veía colmados sus más viejos deseos.

—o x o—

Misa por don José Calvo Sotelo

16-7-57.—En la capilla del Palacio de la Diputación de la calle de Miguel Ángel se celebró una misa de Réquiem en memoria del protomártir de la Cruzada y Jefe de la Oposición Monárquica, don José Calvo Sotelo, con motivo del XXI aniversario de su alevosa muerte.

Al acto religioso, que fué seguido de un responso, y en los que ofició el Capellán Mayor de la Beneficencia Provincial, don Rafael Ortega, asistieron, con don Luis Calvo Sotelo, y uno de los hijos del insigne estadista monárquico, el Gobernador Civil de Madrid, señor Aramburu; el Presidente de la Diputación Provincial, Marqués de la Valdavia; el primer Teniente de Alcalde, señor Soler; el Secretario de la Diputación, señor Martínez y Fernández - Yáñez; don Joaquín Ban y otros antiguos amigos del eminente político.

Al terminar la misa, las autoridades renovaron a los parientes del señor Calvo Sotelo su sentimiento.

—o x o—

Reunión del Pleno de la Mancomunidad de Diputaciones

16-7-57.—En la nueva Casa-Palacio provincial se reunió el Pleno

de la Mancomunidad de Diputaciones, bajo la presidencia del Marqués de la Valdavia.

Se aprobaron diversos asuntos de trámite relacionados con la prórroga, ya en vigor, del Presupuesto ordinario de Gastos e Ingresos de la propia Mancomunidad. Asimismo se aprobaron las liquidaciones de ejercicios anteriores, estudiándose los problemas que las Corporaciones tienen pendientes, como son, entre otros, la necesidad de un nuevo empréstito para caminos y la revisión de los porcentajes por recaudación voluntaria para que el servicio que en este orden prestan las Diputaciones no resulte deficitario.

—o x o—

Dos millones de pesetas en mejoras a tres pueblos madrileños

La Diputación inauguró la traida de agua y luz y Casa del Médico en Madarcos, Horcajuelo y Aoslos

22-7-57.—En tres pueblecitos de la Sierra madrileña, del partido de Torrelaguna, hizo acto de presencia la Diputación Provincial para inaugurar solemnemente diversas mejoras que importan cerca de dos millones de pesetas.

Madarcos, Horcajuelo de la Sierra y Aoslos, este último, anejo al anterior, recibieron la visita del Presidente de la Corporación, Marqués de la Valdavia, y de los Diputados señores Batista, Subjefe del Movimiento; Sanz Huerta, Diputado por la comarca; Iglesias Puga, Presidente de la Comisión de Sanidad, y Puig Maestro-Amado, de la de Educación, a quienes acompañaban los Ingenieros provinciales señores Yáñez y Torres Ossorio, y los Jefes de Fomento y Protocolo de la Diputación, señores Martínez Sierra y Marqués de Santa Rita.

En la primera de las citadas localidades se puso en servicio el abastecimiento de agua, con un caudal de 300 litros por día y habitante, inaugurándose, asimismo, tras su bendición, varias fuentes públicas y un abrevadero para el ganado.

En Horcajuelo de la Sierra, no sólo se procedió a inaugurar la traí-

da de aguas en cantidad ilimitada para su vecindario, pues pasan de 600 los litros del preciado líquido captados en manantiales cercanos, sino que se bendijeron también la Casa del Médico y Clínica de Urgencia, con capacidad para varias camas y material moderno, y alumbrado eléctrico, de que carecía el pueblo.

En Aoslos, por el Párroco de Horcajuelo se procedió también a la bendición del transformador que proporciona el flúido eléctrico, que hasta ahora era desconocido.

Todas estas mejoras han costado a la Corporación Provincial cerca de dos millones de pesetas.

En los expresados pueblos, las autoridades locales y los vecindarios dispensaron a las autoridades visitantes un afectuosísimo recibimiento, y el Marqués de la Valdavia, que ostentaba la representación del Gobernador Civil señor Aramburu, dirigió a los mismos sendos discursos, en los que expuso la labor de la Diputación y las directrices del Régimen en cuanto a lo que se refiere al mejoramiento del medio rural, uno de los principales postulados del nuevo Estado.

Los auditorios expresaron su contento con vítores a España y a Franco, que fueron coreados con entusiasmo.

—o x o—

Exposición de fotografías de Madrid en Valencia

26-7-57.—Fué inaugurada en el Salón Dorado del Palacio de la Generalidad, la Exposición de Fotografías de Madrid y su Provincia, presentada por la Diputación Provincial de Madrid y patrocinada por la de Valencia. Las fotografías son originales de J. Loygorri, en número de 150.

Presidió el acto don Francisco Cerdá, acompañado de don José María Martínez Agulló, Marqués de Vivel, Vicepresidente de la Diputación de Madrid; Diputados señores Bosch Marín y Merelo; Jefe de los Servicios de Prensa de la Diputación madrileña, señor Guillón; autor de las fotografías y numeroso público.

El Marqués de Vivel pronunció un breve y elocuente discurso para presentar la Exposición al público valenciano. Hizo notar el mérito artístico de esta colección de fotografías, en la que su autor ha logrado captar multitud de bellísimos aspectos de la capital y de su provincia.

«La Exposición —añadió—, presentada primcramente en Madrid y luego en Barcelona, viene ahora a Valencia, donde encuentra acogida toda manifestación artística, para someterse a la consideración del público valenciano». Tiene el orador gratísimos y sinceros elogios para la ciudad y termina agradeciendo la cordial acogida que la Diputación valenciana ha dispensado a esta Exposición.

Contestó al señor Martínez Agulló don Francisco Ferraz, agradeciendo en nombre de la Diputación y de Valencia las gentiles palabras que el Vicepresidente de la Diputación de Madrid había pronunciado, y anunció el propósito de devolver a la capital esta grata visita con una Exposición de fotografías de Valencia y su provincia. Hizo notar las bellezas de sus paisajes y de sus pueblos, que serán reunidas también en una Exposición que lleve a Madrid diversos aspectos urbanos y rurales de Valencia.

Por último, dió por inaugurada la Exposición de fotografías, así como también las de las obras realizadas durante el último año por los pensionados de Bellas Artes de la Diputación Provincial de Valencia, que se exponen en la estancia contigua al Salón Dorado. Los oradores fueron muy aplaudidos.

Seguidamente, las autoridades visitaron ambas exposiciones. La de fotografías la componen 56 instantáneas de la capital, magníficamente conseguidas, y el resto, hasta 150, de los pueblos de la provincia de Madrid, todas ellas bellísimas.

En la Exposición de pensionados figuran obras de cultura de Bayarri Lluch, Catalá Blanes, Justo Silla, Pi Belda y Rausell Sanchiz; de pintura y dibujo, de Berenguer Palau, Cillero Dolz y Planells Beat, y de grabado, de Ridaura Llovet y Valdés Canet.

(Continúa)

Don Pedro estaba entroncado con Garcilaso de la Vega y su mujer doña Mencía de Cisneros, deudor de nuestro

los senderos del desprecio de las grandezas...
grasó en los levantamientos...
ideales...
la vida en...
de...



EL CARDENAL CISNEROS

BIOGRAFIA DE UN GRAN HOMBRE

por

Antonio Cantó Téllez

(2)

de la Mancomunidad de Diputaciones, bajo la presidencia del Marqués de la Vaidava.

Se aprobaron diversos asuntos de

da de aguas en cantidad limitada para su recindario, pues pasan de 600 los litros del preciado liquido captados en manantiales cercanos.

El Marqués de Vivel pronunció un breve y elocuente discurso para presentar la Exposición al público valenciano. Hizo notar el me-



EL CARDENAL CISNEROS. En este retrato de noble pintura, de autor desconocido, vemos a nuestro ilustre biografiado con el atuendo y demás atributos de su jerarquía eclesiástica. El original de este retrato se encuentra en la Universidad Central (Madrid).

En Horzaplá de la Sierra, no solo se procedió a inaugurar la tra-

metoso público.

Palau, Cillero Dolz y Planells Beat, y de grabado, de Ridaura Llovet y Valdés Canet.

(Continuación.)

Don Pedro estaba entroncado con Garcilaso de la Vega y su mujer doña Mencía de Cisneros, deuda de nuestro Cardenal, coyuntura que aprovechó Mendoza para protegerle como lejano pariente, y como merecían sus méritos y virtudes, siendo nombrado Vicario General de todo el Obispado, cosa que en verdad no quería aceptar por su falta de codicia.

Su nombre aparece muchas veces como Capellán Mayor en las «Actas Capitulares», y en 1481, el Maestrescuela y Cisneros dan sentencia como jueces en un pleito entre el Cabildo y García Ayllón sobre diezmos de la Avellaneda.

Todos los historiadores antiguos y modernos afirman que si Mendoza puso los ojos en el clérigo Cisneros, fué por sus relevantes prendas de virtud y gobierno, como así demostró en sus actividades y celo en el desempeño de su Vicariato seguntino, que ejerció con tal justicia y moderación, que fué opinión general en aquella Catedral el no haber persona más ajena a la ambición y vana satisfacción propia, en cargo que no buscó, pero que tuvo que aceptar ante el precepto del poderoso Mendoza, que le obligó a ello. Pero este Prelado tenía que abandonar Sigüenza con alguna frecuencia llamado a los negocios públicos y de la guerra que Isabel tenía empeñada en la conquista de Granada, dejando todo el peso de la Diócesis sobre los hombros de Cisneros, que progresivamente fué sintiendo el agobio de unas responsabilidades que no iban a tono con su humilde carácter, siendo entonces cuando tuvo las primeras inquietudes por entrar en religión, decisión que sus amigos no pudieron frenar.

7.—GONZALO XIMÉNEZ DE CISNEROS ENTRA EN RELIGIÓN

Era el otoño del año 1484 cuando Gonzalo Ximénez abandona el mundo y se hace religioso, resolución inesperada que nace en su espíritu con fuerza inquebrantable, cuando la estimación pública le sonríe, venera y admira, anteponiendo a esta inmensa grandeza social la humildad y austeridad monástica, para ocuparse sólo en divinas meditaciones lejos del mundo.

Mendoza, al que contrarió sobremanera esta decisión de su amigo, exclamó: «Nuestro Capellán Mayor de Sigüenza se ha metido en la Orden de San Francisco; yo espero que Dios le sacará de allí para ponerlo en algún alto puesto de la Nación».

También parece ser que pesó en esta decisión la muerte de su madre, acaecida ese mismo año, y no menos también la huella de dolor y melancolía que abrieron en su vida aquellos arbitrarios encierros de Uceda y Santorcaz, marchitando la flor de sus juveniles años, acentuando la austeridad y superioridad de su genio, tan por encima de su siglo. Docampo nos dice: «No faltó causa para esta inspiración divina, y fué el conocer que no tenía fuerzas para remediar muchas cosas que andaban en España quebrantadas y mal regidas, o mal puestas en orden, y visto que Dios le había puesto conocimiento para lo sentir y deseo para lo remediar, y que no le dió tal aparejo para entender en ello..., imaginó que era porque todo lo tuviese por extraño de sí, si no era la solución de su alma».

Antes de partir nacía el claustro recibió consejo de sus amigos para que cediese algo de sus beneficios a su hermano Bernardino, que andaba errante por el mundo en una vida rota y desordenada, sin saberse de su paradero. Cisneros escucha el aviso, cediéndolo todo, pero a personas de conciencia, encargándoles que cuidasen de su hermano, el cual, de genio violento y «atroz», carecía de prudencia y buen sentido.

Este se hizo franciscano como su hermano, no de la rama Observante, sino de los Claustrales, de vida ancha y relajada. En cambio, Gonzalo, que seguía los escondi-

dos senderos del desprecio de las grandezas humanas, ingresó en los franciscanos Observantes, la de los altos ideales místicos y temperamentos ascéticos que convertían la vida en divina poesía con la dulce visión del «povere-lo» de Asís.

No están de acuerdo los autores en qué convento ingresara por primera vez, si en San Juan de los Reyes o en el de La Salceda (Guadalajara). Pero demostrado ha quedado que al salir de Sigüenza aquel tibio amanecer por la soledad de sus calles, encaminó los pasos por el camino de Toledo al lugar destinado por Dios para la profesión del ilustre personaje, en la casa que habían construídos los Reyes Católicos con el nombre arriba citado, siendo el primer religioso franciscano que profesó en aquella gloriosa mansión dedicada al servicio de Dios.

A este Monasterio pasaron los Franciscanos Observantes de Nuestra Señora de la Bastida, siendo en sus principios una mansión muy mísera, que al verla la Reina exclamó: «¿Esta nonada me habéis fecho aquí?». A raíz de esto, Juan de Guas hace surgir el gran prodigio que hasta hoy Toledo enseña a sus visitantes, explicando el origen o causa a que fué debida su erección.

En la batalla de Toro o Peleagonzalo, los Reyes Católicos, con el Cardenal Mendoza, aniquilan al ejército de «la Beltraneja», mandado por el Rey de Portugal y el siempre virulento Cardenal Carrillo, que a raíz de casar los se declara su enemigo. Los monarcas cumplen el voto ofrecido, y en acción de gracias por el triunfo logrado, resuelven fundar en Toledo el magnífico Monasterio gótico-ojival, en réplica al postugués de Batalha, conmemorativo de Aljubarrota.

Los frailes franciscos, amando a Dios en sus obras y criaturas, como les predicó su «pobrecito de Asís», convierten en alegría la ascética y la santidad, llenando la iglesia y claustro de jaulas y pájaros, que cuando rompen a cantar durante los oficios, animan con sus gorjeos las frías enramadas de aquellos afiligranados arcos y crestas del monumento que los Reyes eligieron para sus enterramientos. (A lo que se opuso el Cabildo catedralicio.)

Cumplido el año y día de su ingreso, fuéle comunicado por el Guardián si quería hacer profesión y cambio de nombre, ya que mudaba de hábito y vida, respondiendo humildemente que «él ya no era suyo, que lo dexaba todo en las manos de Dios y de su Paternidad»; quedó, pues, confirmado Fray Francisco como el Seráfico de Asís.

8.—PASA AL DESPOBLADO DE EL CASTAÑAR

Los numerosos amigos que tenía en el Cabildo y la gran afluencia de gentes que acudían al Monasterio para confesarse y consultarle arduos conflictos temporales y otros negocios, constituyeron para sus miras un grave contratiempo, por lo cual resolvió pedir a sus superiores que le mandasen a algún retirado convento de más sosiego.

En un agreste paraje de los Montes de Toledo había un lugar llamado El Castañar, y en él, un convento de Observantes, del que hoy no queda sino el recuerdo. Lugar solitario, convidaba a la meditación y a la vida contemplativa, y allí Cisneros se encontró a sí mismo alimentando su espíritu con la adoración a Dios y mortificando su cuerpo como los anacoretas de La Tebaida, con ayunos, vigiliias y trabajos, y en compañía de otro religioso, Fray Diego Lumbreras, gran penitente, se construyen una choza (7) para más aislarse en sus éxtasis o nirvana cristiano. ¡Cuántas veces en la cumbre del poder echaba de menos esta soledad, exclamando: «¡Oh, choza de El Castañar; oh, retiro de La Salceda: quién pudiera trocar el

(7) Por mucho tiempo se conoció este retiro con el nombre de «Choza o celda del Fraile», llegándose a colocar por el dueño de aquel predio una columna o cipo conmemorativo del lugar donde estuvo enclavada. Hoy, después de la guerra, tal vez haya desaparecido.

palacio por vuestra estrechez y el resplandor de la púrpura por vuestra apacible quietud!».

Tampoco en El Castañar encontró todo el sosiego que él deseaba, pues como lugar relativamente cercano a Toledo, tuvo que ir varias veces a la ciudad. En uno de estos viajes, en que le acompañaba el lego Pedro Sánchez, se les hizo de noche, y en unas eras cerca de Ajofrín se echaron a dormir recostados en las mieses allí apiladas. El lego, después de largo rato de profundo sueño, despertó dando voces, diciendo: «¡Albricias, padre Francisco, albricias, que ya he visto a vuestra reverencia Arzobispo de Toledo!». «Dexe de fantasías, hermano —dijo Fray Francisco—; duerma sin creer en sueños que paran en necias apariencias.»

Cisneros rogó a sus superiores que le trasladasen a lugar más apartado, huyendo del ruido ciudadano. Este convento de El Castañar, fundado en 1415 por García de Roales, tenía concedido a sus religiosos el privilegio de no ser trasladados de residencia contra su voluntad. Pero Fray Ximénez eligió el de La Salceda, donde fué su primera vocación (8), aunque esto no significa que profesase allí por primera vez, pues una cosa es vocación, inclinación o deseo por conocer un lugar inédito, y otra, el haberle visitado y vivido, deseando volver a él.

Era por entonces el Monasterio de La Salceda un retiro de gran observancia y rigor, y lugar así llamado por los numerosos salces que hoy escasean. Todavía sus ruinas se ven en un altozano junto a la margen derecha de la carretera que une Guadalajara con Cuenca, entre Tendilla, de la que le separa unos 4 kms., y Alhóndiga. A primera vista semejan los restos de un castillo o gran fortaleza, con sus torreones y murallas muy maltrechos por las incurias humana y del tiempo.

También aquí se construyó su choza de ramas y tierra, aureolando su vida con rigores mayores que los pasados, con sacrificios, meditaciones y penitencias que le hicieron cobrar en poco tiempo fama de santísimo varón y hombre docto en sagradas letras, hasta el punto de ser consultado por sus superiores, como si fuese un oráculo, en los negocios más graves.

Esta vida de anacoreta del yermo la seguía hasta el extremo de alimentarse de yerbas y raíces cocidas, privándose del vino, siendo el ermitaño de aquellas selvas, de tal modo que cuando venía al convento era recibido como si fuese día de Pascua. También aquí perduró la tradición de la «Choza del Santo».

Tres años llevaba en La Salceda cuando los Padres de la Provincia (9), reunidos en Capítulo, determinan nombrarle Guardián de La Salceda, afectándole hondamente su humildad; pero la obediencia tenía cerrada su boca y no hubo más remedio que callar y aceptar.

En este cometido era más áspero y duro consigo mismo que con los demás, a los que trataba fraternal y caritativamente. Su modo de mandar era ir delante con el ejemplo, y varias veces fué probado duramente por su Vicario, por si su humildad era o no sincera, dejando el lance limpio de sospechas y engaños.

Poco tiempo disfrutó también en La Salceda de la tranquilidad de los claustros ni de la paz de su choza. Acontecimientos políticos que se avecinaban aceleradamente, llegaron con sus salpicaduras y necesidades hasta aquel retiro espiritual de su conciencia. Veamos un pequeño resumen de nuestra Historia en aquel tiempo, en la que en tan principales e insospechados papeles iba a intervenir nuestro humilde franciscano.

(8) Autores hay que dicen haber profesado Cisneros primero en La Salceda, trasladado después a Toledo y por último otra vez a La Salceda. Este trasiego no lo creo normal. Si en Toledo profesó y tomó el hábito al año y un día de ingresar, ¿es que no tenía dicho hábito en La Salceda en su primer ingreso? Dejo esta sombra, aún no resuelta, para otros investigadores.

(9) No hago alusión a los Diputados provinciales, los actuales «padres» de la Provincia.

9.—ESTADO POLÍTICO Y SOCIAL DE ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XV. — *Guerras intestinas. Ocaso de Enrique IV. Su renuncia al trono. La Beltraneja. Proclamación de Isabel I. Boda de la Reina y proclamación de Fernando de Aragón.*

La España de aquella época donde Cisneros empezaría a actuar años más tarde, es preciso conocerla, aunque sea muy resumidamente, ya que no podríamos darnos cuenta de los escenarios y actores donde iba a alternar y actuar nuestro Fray Francisco.

El estado del reino de Castilla por aquellos años en que reinaba el abúlico Enrique IV, dirigido por el Marqués de Villena y por el fatídico Cardenal Carrillo, que era por demás lamentabilísimo. El país estaba asolado y desolado por tan continuadas luchas interiores. El Rey era combatido por malos enemigos de fuera y peores de dentro, como lo hacía el muy turbulento y levantisco Arzobispo citado, el segundo «don Opas», como se le llamó en Castilla cuando la mascarada de Avila para degradar al Rey, y que más parecía haber reencarnado bajo su púrpura talar el maligno espíritu de Atila que el de un pastor de almas.

Siempre jinete en poderosa mula, envuelto su cuerpo en amplio sayo de paño oscuro, y cubierta la cabeza de un papahigos de lo mismo, aforrado de pieles que sólo dejaba ver su enjuto y arrugado rostro, donde apenas se adivinaban unos pequeños, hundidos, pero vivos ojos, como víboras al acecho, rodeado de soldados (10) armados hasta los dientes, más parecía capitán pirata de forajidos o de revolucionarios, que pacífico jerarca de la sede que regentaba. Y a la par que la del Arzobispo, Castilla estaba invadida por otras partidas capitaneadas por los grandes señores feudales, reyezuelos de omnímodo poder sobre vidas y haciendas.

Pero sobre este noble solar, tan martirizado siempre por los que dicen ser sus protectores, se iba preparando, bajo los designios de Dios, el ciclón que había de barrer tanta tiniebla y maldad como aniquilaban la desgraciada patria, donde se empezó a levantar el glorioso edificio, aún no igualado, de la España del siglo XV, superior en poder y grandeza a todas las naciones de su tiempo.

Para apreciar mejor la importancia y desbarajuste de aquella época y el cuadro que Castilla ofrecía en el reinado de Enrique IV, oigamos al eximio y llorado polígrafo Menéndez y Pelayo, que nadie como él trazó pintura tan magistral de aquel triste período.

«Nunca la justicia se vió tan hollada y escarnecida; nunca imperó con mayor desenfreno la anarquía; nunca la luz de la conciencia moral anduvo tan a punto de apagarse en las almas. Roto el freno de la Ley en grandes y pequeños; vilipendiada en público cadalso y en torpe simulacro la majestad de la Corona; mancillado el tálamo regio; enseñoreados de no pocas iglesias la simonía y el nepotismo; dormida y estéril, ya que no vacilante, la fe; inficionadas las costumbres con el enervador contagio de los vicios de Oriente; inerme el brazo de la justicia; poblados los caminos de robadores; enajenado con incesantes mercedes la mayor parte del territorio; despedazada cada comarca, cada ciudad por bandos irreconciliables; suelta la rienda a todo género de tropelías y desmanes, pareció que todos los ejes de la máquina social crujían a la vez amagando con próxima e inminente ruina.» A este

(10) Este reyezuelo no dejaba en paz ni a reyes ni a reinos. En cierta ocasión que recibió un legado del Rey Enrique IV, al no ser de su agrado, le contestó así: «Ya estoy harto del, y ahora se verá quién es rey en Castilla».

Primero hizo lo posible por casar a Isabel con Fernando, y después la amenaza desde Alcalá con «volverla a la rueda», declarándola acto seguido la guerra, que, «por fortuna, perdió».

Se dice que estaba poseído de la pasión demoníaca «putredo onium, podredumbre de los huesos, como la llama la Escritura, soberbia que abrasa las entrañas, la más terrible que pueda atacar al hombre, y que sólo con la muerte se libera».